Interconectando Saberes

ISSN: 2448-8704
Vol. 11, Núm. 22
julio-diciembre 2026
DOI: https://doi.org/10.25009/is.v11i22.3050

Universidad Veracruzana – Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales (IIESES) http://is.uv.mx

CÓMO CITAR / HOW TO CITE:

Guzmán Games, F. J., & Navarrete Reyes, C. (2026). Saberes civilizatorios de estudiantes universitarios. *Interconectando Saberes*, *11*(22), 187-197. https://doi.org/10.25009/is.v11i22.3050

RECIBIDO:
16 de julio de 2026

ACEPTADO:
26 de octubre de 2026

PUBLICADO:
20 de noviembre de 2026

LICENCIA

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Saberes civilizatorios de estudiantes universitarios

Francisco Javier Guzmán Games
https://orcid.org/0000-0003-1226-871X
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Carolina Navarrete Reyes
https://orcid.org/0000-0002-0056-5883
Universidad Politécnica de Puebla, México

Resumen

Un dilema no resuelto en México se ha reavivado con la expansión de la civilización digital: la tensión entre los proyectos occidentales y los saberes de raíz mesoamericana. Esta tensión se reproduce en universidades cuyos modelos formativos privilegian saberes exógenos y relegan los ancestrales. Aunque la coexistencia de civilizaciones ha sido discutida, se desconoce cómo se expresa en los saberes estudiantiles. Por ello, el objetivo fue analizar los saberes civilizatorios de estudiantes universitarios. Se aplicó un cuestionario a 204 participantes. Los resultados muestran que los saberes agrícolas, industriales y digitales coexisten; sin embargo, una proporción del estudiantado reporta niveles nulos, principalmente en los saberes agrícolas e industriales. Asimismo, el 54 % alcanza dominio funcional digital, frente al 19 % agrícola y 14 % industrial. El desafío universitario consiste en equilibrar la pertinencia global con la local, fortaleciendo la interconexión de saberes.

Palabras clave: Estudiante universitario, Educación superior, Saberes, Civilización, Proyecto cultural.

Abstract

An unresolved dilemma in Mexico has resurfaced with the rise of digital civilization: the tension between Western-centric initiatives and Mesoamerican-rooted knowledge. This conflict is reproduced in universities where educational models prioritize exogenous paradigms while relegating ancestral forms of knowledge. Although the coexistence of civilizations has been widely discussed, little is known about how it manifests in students' knowledge systems. Therefore, this study aimed to analyze the civilizational knowledge of university students using a questionnaire administered to 204 participants. The findings reveal that agricultural, industrial, and digital forms of knowledge coexist; however, a proportion of students reported no familiarity, particularly in the agricultural and industrial domains. Furthermore, 54% of the participants demonstrated functional digital proficiency, compared to 19% in agricultural knowledge and 14% in industrial knowledge. The challenge for universities is to balance global and local relevance by strengthening the interconnection between these diverse knowledge systems.

Keywords: University student, Higher education, Knowledge, Civilization, Cultural projects.

INTRODUCCIÓN

Bonfil (1990) plantea un dilema sin resolver en México, que involucra, en primer lugar, la concepción de la existencia de dos civilizaciones: la mesoamericana y la occidental. En segundo lugar, la claridad de que ambas representan, a la vez, dos proyectos civilizatorios, dos modelos ideales de sociedad o dos futuros posibles. En tercer lugar, el entendimiento de que cualquier decisión para reorientar el país deberá elegir entre una civilización u otra. Aclara que el modelo dominante ha sido el occidental, pero que la otra alternativa persiste en una posición subalterna. Si bien es posible una solución que involucre un proyecto que emane de ambas, esta no se ha materializado porque el modelo occidental es excluyente y niega a la civilización mesoamericana, ejerciendo su dominio sobre ella.

A diferencia de Bonfil, Toffler (1981) concibe tres civilizaciones. Estas surgen de revoluciones. La primera es la civilización agrícola, nacida de la revolución de la agricultura de hace aproximadamente diez mil años; la segunda es la civilización industrial, surgida de la Revolución Industrial que comenzó alrededor de 1960, en la cual la construcción del ferrocarril y el motor de vapor son hitos (Schwab, 2017); y una nueva civilización, que es producto de la revolución tecnológica de mediados del siglo XX en Estados Unidos, cuyo origen se asocia principalmente a la comercialización masiva de la computadora personal e *internet*, y que, por supuesto, ha sido impulsada por otras creaciones como el teléfono inteligente, las redes sociales y, ahora, la inteligencia artificial generativa.

Toffler (1981) afirma que la nueva civilización se expandiría a un ritmo sin precedentes en la historia de la humanidad. Y así ha sido. Por ejemplo, se registra que el 74 % de la población global estaba conectada a *internet* en 2025, con tendencia al alza (International Telecommunication Union, 2025); Facebook tiene más usuarios activos mensuales (3,070 millones) que habitantes tiene India, el país más poblado del mundo (1,463.9 millones) (Statista, 2026; United Nations Population Fund, 2025). Más de un millón de personas utilizaron ChatGPT apenas cinco días después de su lanzamiento (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, 2023). A diferencia del dominio civilizatorio por la vía militar, el mecanismo de expansión de esta nueva civilización —o civilización digital por su origen en la revolución tecnológica— es la conquista cultural, el dominio tecnológico y la manipulación algorítmica del comportamiento (Varoufakis, 2024).

Toffler (1981) y Bonfil (1990) esbozaron el problema de la coexistencia de civilizaciones, que, lejos de estar resuelto, se agudiza hoy en día debido al auge de la civilización digital. Ambos tienen marcos interpretativos particulares sobre las civilizaciones; sin embargo, coinciden en que, esencialmente, estas giran en torno a las personas. Cuando una civilización choca con otra, es porque un grupo alineado con un proyecto civilizatorio particular se enfrenta a otro. El primero aborda las civilizaciones a lo largo de la historia de la humanidad, mientras que el segundo se centra en México. En este sentido, la civilización agrícola se interpreta como análoga a la mesoamericana por su origen endógeno. Es decir, se desarrolló a partir de procesos propios del territorio local y de los pueblos originarios. Por el contrario, las civilizaciones industrial y digital poseen un origen exógeno, toda vez que su desarrollo se gesta en la esfera occidental.

Dado que una civilización constituye un modelo ideal de sociedad, engendra su propio sistema educativo. En México, la universidad, a lo largo de su historia, ha tenido un diseño civilizatorio externo, influenciado primero por las tradiciones europeas, tanto coloniales (Dachner, 1995) como liberales (Albor, Aguilar y Lozano, 2019; Rivera, 2017); y después por influencias estadounidenses asociadas con la mercantilización de los servicios educativos, la competitividad y la formación de individuos concebidos como capital humano (Ordorika, 2006); finalmente, por el tecnofeudalismo (Varoufakis, 2024), a partir de la infraestructura tecnológica que genera la venta y renta de recursos digitales en las que opera el servicio educativo en todas las modalidades educativas; y que además generan un escenario determinista donde tecnologías digitales de vanguardia son imprescindibles. En otras palabras, el diseño de las universidades no es inherente a las civilizaciones mesoamericanas. Si bien existen intentos de integrar los saberes ancestrales en el currículo universitario, en la práctica esto ocurre, según el contexto, de forma especial o parcial, o simplemente no sucede (Dietz y Mateos, 2019; Guzmán y Reyes, 2025).

En términos metafóricos, la educación superior mexicana nació con un ADN institucional extranjero. Aunque el paso del tiempo produjo mezclas, adaptaciones y apropiaciones locales, en esa composición sigue predominando lo ajeno sobre lo propio: los modelos occidentales han tenido mayor peso que la herencia mesoamericana. De ahí que la universidad mexicana mantenga una relación débil con su patrimonio cultural y, al mismo tiempo, adopte las directrices de la industria tecnológica con un sentido de urgencia e inevitabilidad. La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2025) advierte sobre la posibilidad de adoptar un modelo externo y, en contra de esta tendencia, promueve la integración soberana de las tecnologías en las escuelas.

Claramente hay una tensión o una desconexión cultural. Si bien México es una nación con raíces mesoamericanas (subalternas), la cultura occidental, ya de por sí hegemónica, se está revitalizando gracias a los efectos de la revolución tecnológica, que, por cierto, también impulsó una cuarta revolución industrial (Schwab, 2017). Cada una de estas civilizaciones —agrícola, industrial o digital— genera su propio acervo de conocimiento, pero el sistema educativo formal no suele medir, valorar ni equilibrar estos saberes civilizatorios en los estudiantes.

Se desconoce hasta qué punto el alumnado de nivel superior posee o domina los saberes de estas tres civilizaciones. En consecuencia, la siguiente pregunta de investigación educativa resulta pertinente: ¿Cuáles son los saberes civilizatorios que poseen los estudiantes universitarios y cómo se distribuyen? En consonancia con esta pregunta, el objetivo general es analizar los saberes civilizatorios de los estudiantes universitarios.

MÉTODO

Diseño

El estudio adopta un enfoque cuantitativo, de alcance descriptivo, con diseño no experimental y corte transeccional. Su propósito es medir los saberes civilizatorios en estudiantes universitarios, a partir de evidencia empírica de tres tipos de saberes: digital, agrícola e industrial.

Participantes

En el estudio participaron 204 estudiantes de la Universidad Politécnica de Puebla. Se trata de una muestra no probabilística por conveniencia. La

participación fue voluntaria y anónima. Según sus respuestas, se registraron 114 hombres (55.9 %) y 90 mujeres (44.1 %); 26 estudiantes vivían en el campo (12.7 %), 64 en la ciudad (31.4 %) y 114 entre el campo y la ciudad (55.9 %).

Instrumento

Se diseñó un cuestionario específicamente para medir los saberes civilizatorios. La escala se estructuró teóricamente en tres dimensiones:

1. Saber agrícola: saberes vinculados con la civilización agrícola.
2. Saber industrial: saberes vinculados con la civilización industrial.
3. Saber digital: saberes vinculados con la civilización digital.

El instrumento consta de 10 reactivos. La distribución de los ítems por dimensión y sus respectivos indicadores se detallan en la siguiente tabla.

Tabla 1

Estructura del Cuestionario de Saberes Civilizatorios

Dimensión	Indicador	Escala de respuesta
Digital	Usar aplicaciones del celular	0 = Nulo 1 = Básico 2 = Intermedio 3 = Avanzado
	Realizar transferencias electrónicas	
	Realizar trámites en internet	
	Realizar compras por internet	
Agrícola	Trabajar el campo	
	Cultivar plantas o árboles	
	Criar animales de corral o ganado	
Industrial	Manejar equipo pesado	
	Utilizar máquinas de fábrica	
	Manejar herramientas	

Para cumplir con los estándares de rigor científico, se evaluaron la validez y confiabilidad del instrumento:

- Validez de constructo: Se obtuvo evidencia mediante un análisis factorial confirmatorio (AFC). El modelo de tres factores presentó índices de ajuste satisfactorios: χ^2 (32) = 67.10, $p < .001$; CFI = .960; TLI = .944; y RMSEA = .073, lo que indica que el instrumento representa fielmente las dimensiones teóricas propuestas.
- Confiabilidad: La consistencia interna se estimó mediante los coeficientes alfa de Cronbach y omega (ω). En las tres dimensiones se obtuvieron valores superiores a .80, lo que demuestra que el instrumento produce resultados consistentes y coherentes en su aplicación.

Cabe señalar que se trata de un instrumento original para medir los saberes civilizatorios.

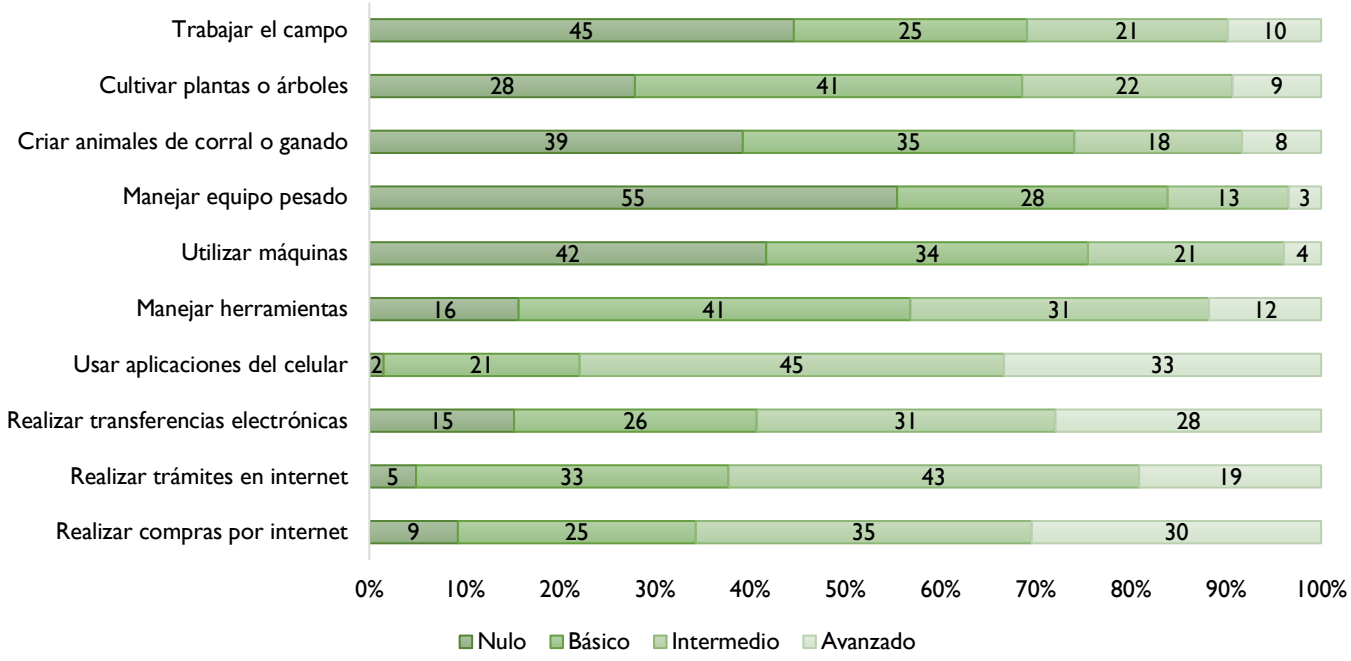
RESULTADOS

Distribución general de los saberes

Los participantes reportaron niveles de dominio diferenciados según el tipo de saber civilizatorio (ver Figura 1). En cuanto a los saberes digitales, predomina el nivel *intermedio* en: usar aplicaciones del celular (45 %), realizar transferencias electrónicas (31 %), realizar trámites en *internet* (43 %) y realizar compras en línea (35 %). En contraste, en los saberes agrícolas, los estudiantes reportaron principalmente un nivel *nulo* para trabajar el campo (45 %) y criar animales de corral o ganado (39 %), mientras que el nivel *básico* predomina en cultivar plantas o árboles (41 %). Una tendencia similar se observa en los saberes industriales, pues el nivel *nulo* es el más frecuente en lo que concierne a manejar equipo pesado (55 %) y utilizar máquinas de fábricas (42 %), aunque el nivel *básico* predomina en el uso de herramientas (41 %).

Figura 1

Distribución porcentual de los saberes civilizatorios por indicador procedimental



Nota. Los porcentajes se calcularon con base en los 204 participantes; los valores fueron redondeados para facilitar su lectura. Fuente: elaboración propia.

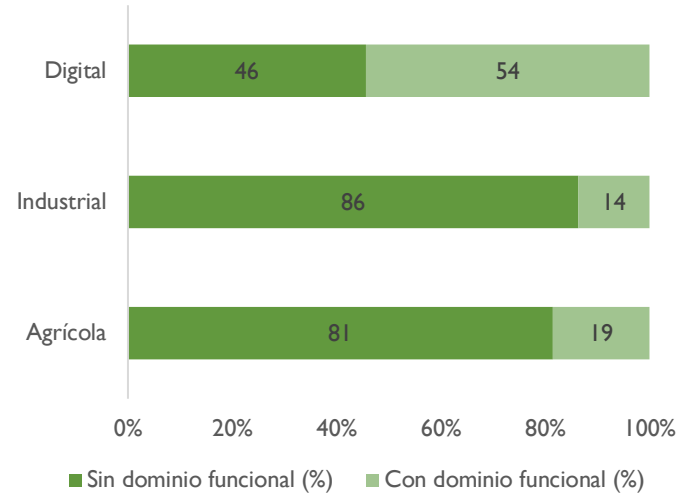
Tal distribución permite observar dos rasgos relevantes. Por un lado, el saber digital aparece como el repertorio con mayor presencia entre los participantes; por otro, dicha presencia no se registra principalmente en el nivel *avanzado*, sino en el *intermedio*. Esto sugiere que los estudiantes no necesariamente registran una apropiación especializada del saber digital, sino un dominio funcional. En los saberes agrícolas e industriales, la situación es distinta: el nivel *avanzado* es marginal y las respuestas se concentran en los niveles *nulo* o *básico*. En consecuencia, la diferencia entre los distintos saberes no solo indica qué dimensión predomina en el estudiante, sino también el grado en que un proyecto civilizatorio se expresa en su acervo epistémico.

Dominio funcional por saber civilizatorio

Se construyó un Índice de Dominio Funcional a partir de la puntuación promedio obtenida en cada dimensión. Se consideró que existía dominio funcional cuando dicha puntuación era igual o superior a 2, es decir, al menos un nivel *intermedio* en la escala utilizada. Este punto de corte se estableció porque el nivel *intermedio* representa un desempeño autónomo y suficiente en las actividades evaluadas. Bajo este criterio, más de la mitad del estudiantado alcanza, según su propia percepción, un dominio digital funcional (54 %), proporción que contrasta con el dominio agrícola (19 %) e industrial (14 %). De este modo, el saber digital se consolida como el código cultural más extendido entre los participantes; sin embargo, su presencia no implica que absorba o sustituya a los demás saberes, sino que convive con ellos.

Figura 2

Dominio funcional por saber civilizatorio



Nota. Se consideró dominio funcional una puntuación igual o superior a 2 en la escala de cada dimensión; los porcentajes fueron redondeados para facilitar su lectura. Fuente: elaboración propia.

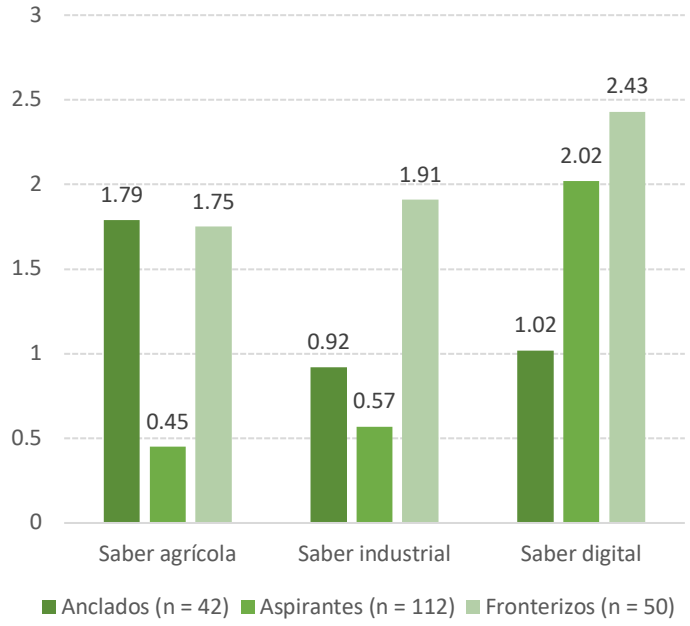
Perfiles de saberes civilizatorios

Para observar cómo se combinan los saberes civilizatorios en el estudiantado, se realizó un análisis de conglomerados. La solución de tres grupos obtenida fue refinada mediante K-medias. Posteriormente, los perfiles fueron interpretados a partir de las medias de la escala del instrumento, lo que permitió denominarlos Anclados, Aspirantes y Fronterizos (ver Figura 3).

- Anclados: perfil en el que el saber agrícola opera como principal punto de anclaje civilizatorio (1.79), al remitir a un acervo epistémico vinculado con la cultura ancestral mexicana, frente a una presencia menor del saber digital (1.02) e industrial (0.92). Representan a 42 estudiantes, equivalentes al 20.6 % de la muestra.
- Aspirantes: perfil orientado hacia el proyecto civilizatorio digital, en el que el saber digital constituye la dimensión predominante (2.02), frente a una presencia limitada de los saberes agrícola (0.45) e industrial (0.57). Constituyen el grupo más numeroso, con 112 estudiantes, equivalentes al 54.9 % de la muestra.
- Fronterizos: perfil situado en una zona de frontera entre proyectos civilizatorios, al presentar una combinación más articulada del saber digital (2.43), industrial (1.91) y agrícola (1.75). Agrupan a 50 estudiantes, equivalentes al 24.5 % de la muestra.

Figura 3

Medias de los saberes civilizatorios por perfil



Nota. Las medias corresponden a una escala de 0 a 3, donde 0 = *nulo*, 1 = *básico*, 2 = *intermedio* y 3 = *avanzado*. Los perfiles agrupan a 42 estudiantes Anclados, 112 Aspirantes y 50 Fronterizos. Fuente: elaboración propia.

Así, el análisis de conglomerados muestra que los proyectos civilizatorios no se reproducen de manera uniforme en la experiencia universitaria, sino mediante combinaciones desiguales de saberes. Desde esta perspectiva, la universidad no aparece como un espacio habitado por un estudiantado homogéneo, sino como un lugar donde confluyen repertorios civilizatorios con distinto grado de presencia, reconocimiento y legitimidad.

Tipología de dominio funcional de saberes civilizatorios

Además de los conglomerados, se construyó una tipología categórica mutuamente excluyente a partir del dominio funcional de cada saber. Esta segunda lectura permite observar las combinaciones específicas que hay detrás de los perfiles diferenciados (ver Figura 4).

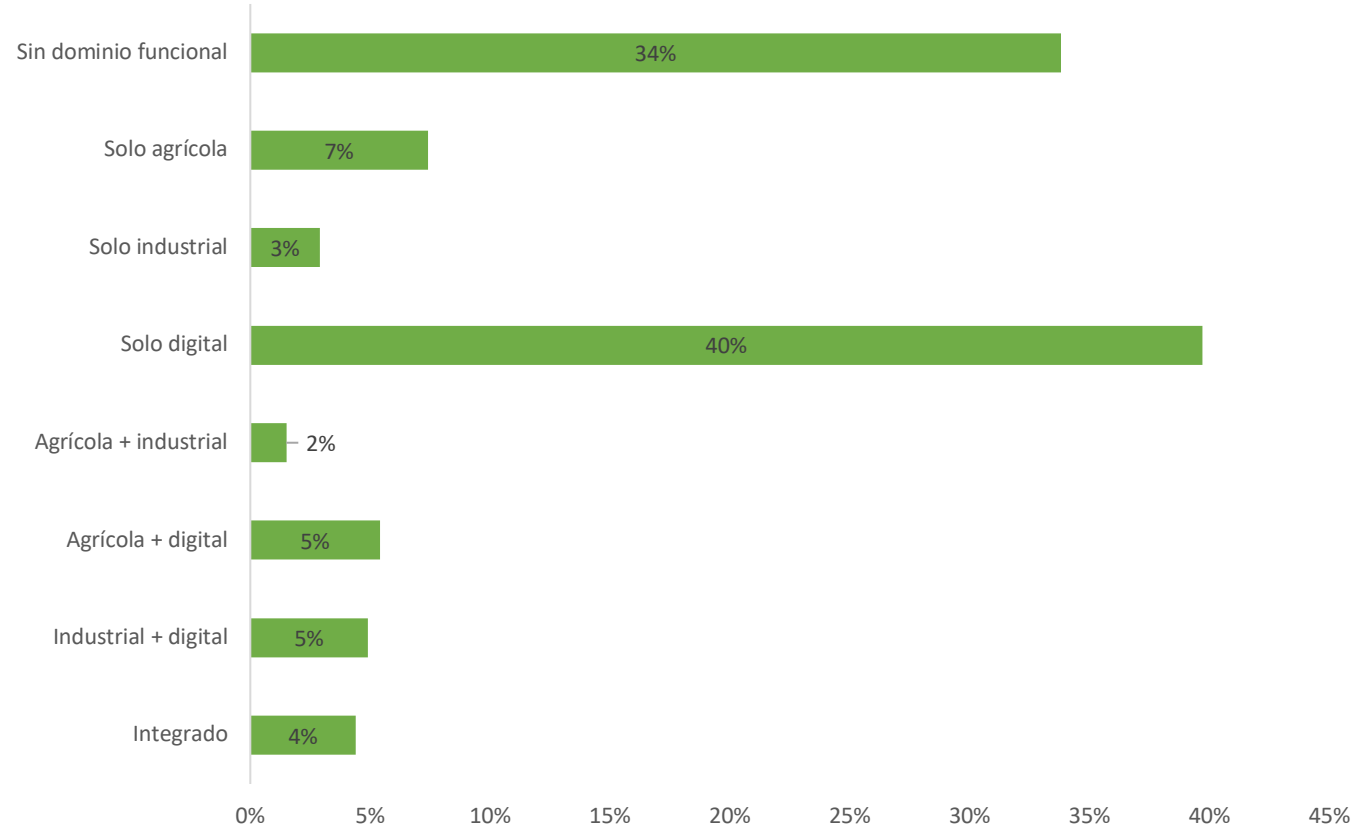
La tipología confirma que la muestra no se organiza alrededor de un único patrón. El tipo más frecuente es el dominio exclusivamente digital (39.7 %), seguido por la ausencia de dominio funcional en cualquier saber (33.8 %). Los perfiles de combinación doble y triple representan proporciones menores, pero son analíticamente relevantes porque muestran que la coexistencia de saberes no es excepcional.

Perfiles civilizatorios, sexo y ubicación de vivienda

Para cerrar el análisis, se exploró la asociación entre los perfiles civilizatorios y dos variables contextuales: sexo y ubicación de vivienda. Ambas relaciones fueron estadísticamente significativas: ubicación de vivienda ($\chi^2 = 20.86$, $p < .001$, $V = .226$) y sexo ($\chi^2 = 21.98$, $p < .001$, $V = .328$). Estas asociaciones también pueden representarse mediante un mapa de correspondencias múltiples, donde la cercanía entre categorías indica que tienden a aparecer relacionadas en los datos (ver Figura 5).

Figura 4

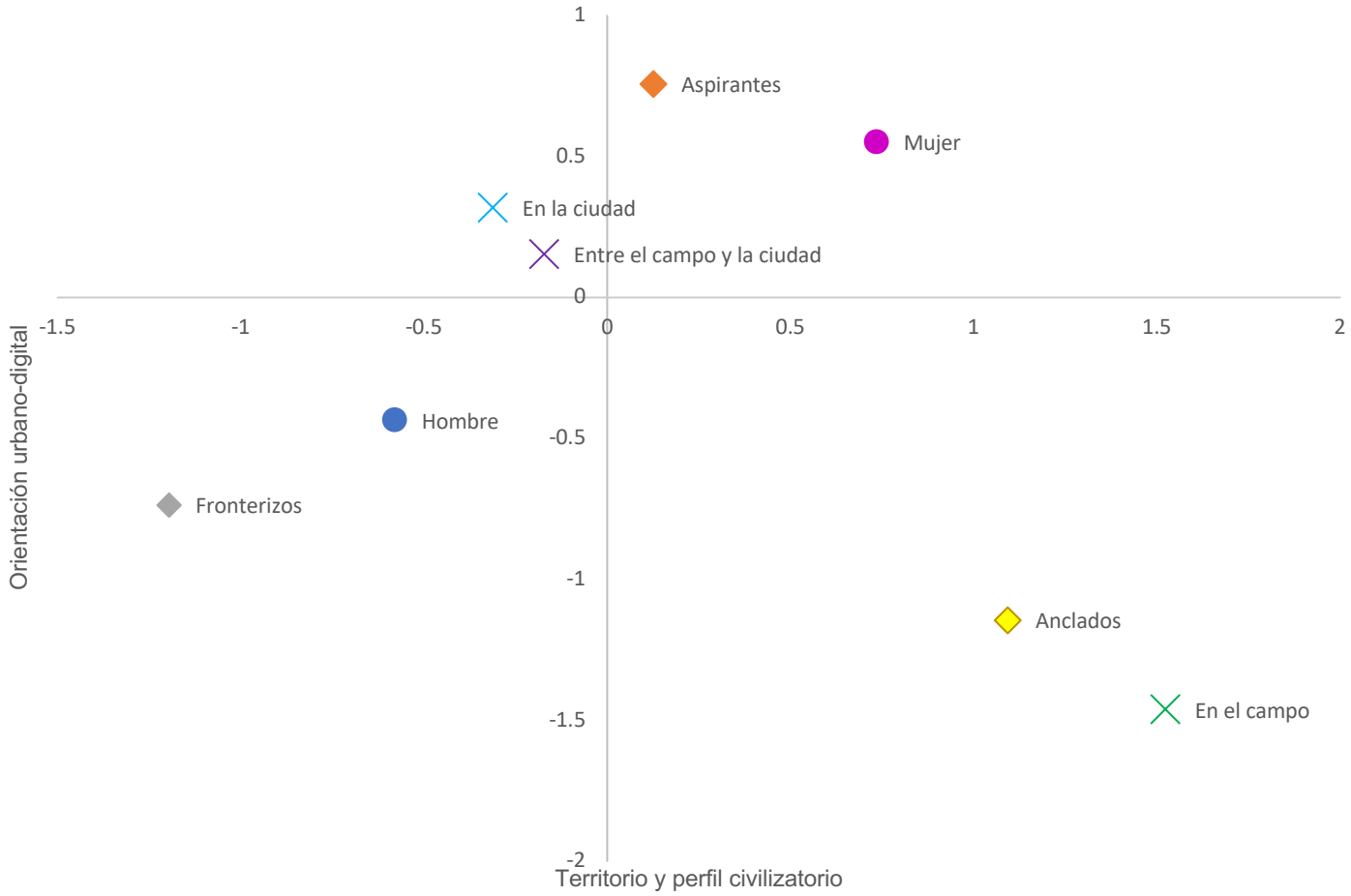
Tipología de dominio funcional de saberes civilizatorios



Nota. Se consideró dominio funcional una puntuación igual o superior a 2 en la escala de cada dimensión; los porcentajes fueron redondeados para facilitar su lectura. Fuente: elaboración propia

Figura 5

Mapa de correspondencias entre perfiles civilizatorios, sexo y ubicación de vivienda



Nota. Elaboración propia a partir del análisis de correspondencias múltiples. Fuente: elaboración propia.

El mapa permite observar la cercanía del perfil *Anclado* con la residencia en el "campo", del perfil *Aspirante* con las categorías "Mujer", "En la ciudad" y "Entre el campo y la ciudad", y del perfil *Fronterizo* con la categoría "Hombre". Estos resultados sugieren que el territorio opera como una condición estructurante en la apropiación de saberes civilizatorios, particularmente en relación con el saber agrícola. A su vez, la proximidad entre el perfil Fronterizo y la categoría "Hombre" sugiere que los roles de género pueden incidir en la distribución del saber industrial, cuyo valor alcanza en este perfil su expresión más marcada.

Discusión

En conjunto, los resultados insinúan que el proyecto civilizatorio hegemónico continúa siendo el occidental, actualmente articulado mediante la racionalidad tecnológica, pues ejerce una mayor influencia en los saberes expresados por estos estudiantes, mientras que los repertorios vinculados con la civilización mesoamericana ocupan una posición subordinada. Dicho fenómeno se denomina colonialismo digital, toda vez que constituye una manifestación de dominación imperial sobre diversos territorios con fines extractivistas y de explotación, articulada mediante el

control del ecosistema digital, acceso a información privada y la vigilancia sistémica (Kwet, 2019).

No puede exonerarse a la universidad de su papel en la reproducción de este proyecto dominante, ya que, al jerarquizar ciertos conocimientos como legítimos y pertinentes, contribuye al debilitamiento del legado cultural propio. Sin embargo, la interpretación de los datos revela un hecho aún más preocupante: la educación superior tampoco parece consolidar los saberes especializados asociados con la civilización digital.

Aunque la alfabetización digital tiene la mayor presencia funcional, su dominio se concentra principalmente en niveles intermedios. La investigación educativa ha indicado que la falta de habilidades digitales es multidimensional. Entre los factores internos que causan el analfabetismo tecnológico se encuentran el acceso limitado a recursos educativos de calidad, planes de estudio obsoletos, altos costos de infraestructura y un marco regulatorio insuficiente e inadecuado (Mhaske et al., 2025). Los factores externos más destacados incluyen la falta de apoyo político, políticas públicas ineficaces para mitigar la brecha digital, inversión insuficiente en infraestructura, así como diversos determinantes sociales, personales y económicos (Mhaske et al., 2025; Scheerder et al., 2017).

El bajo dominio de los saberes industriales refuerza esta interpretación. La universidad parece transitar entre proyectos civilizatorios sucesivos sin fortalecer plenamente las capacidades que cada uno demanda. De este modo, no solo se debilitan los saberes agrícolas vinculados con la tradición local, sino que tampoco se consolidan los saberes industriales ni digitales necesarios para participar con solvencia en los sistemas productivos contemporáneos. Este hallazgo describe precisamente lo opuesto a lo que debería ser una universidad de clase mundial: una que logra estar a la vanguardia de los sistemas de conocimiento globales sin perder su pertinencia local, lo que incluye contribuir al mantenimiento de los fundamentos culturales de su sociedad (Irwandi et al., 2026).

En tal caso, se concibe una doble insuficiencia formativa: la universidad pierde su capacidad de preservar y actualizar el patrimonio civilizatorio de la sociedad a la que pertenece, y también de formar individuos especializados en el proyecto externo que prioriza. El problema resulta particularmente relevante porque una función central de la educación superior es preparar a los estudiantes para intervenir de manera competente en la vida social, productiva y laboral de su tiempo.

Conclusiones

El estudio en cuestión contribuye a desmantelar la idea de que los estudiantes universitarios son nativos digitales, lo que es consistente con otras investigaciones educativas (Georgopoulou et al., 2025; Mertala et al., 2024). En efecto, los resultados muestran, en cambio, una alfabetización tecnológica predominantemente funcional; es decir, saben usar ciertas tecnologías, pero no necesariamente comprenden cómo funcionan, quién las controla, qué intereses económicos las impulsan o cómo podrían transformarlas.

Puede especularse que, si los estudiantes aprenden a usar tecnología, es, en parte, porque el sistema requiere un mínimo de saberes digitales para perpetuarse. El mercado digital, por ejemplo, demanda que el individuo cuando menos sepa hacer una transferencia y un trámite en *internet*, porque ello lo habilita como consumidor de bienes y servicios que transitan en la nube. En esta lógica,

el acervo de conocimientos es relevante porque puede influir en que un individuo se oriente principalmente hacia el consumo o participe como usuario en la cocreación de valor en la economía digital (Langley & Leyshon, 2017).

También han sido hallazgos relevantes las asociaciones significativas entre el perfil civilizatorio y las variables contextuales. Las asociaciones estadísticas no son fuertes, pero al menos permiten sostener que el territorio y los roles de género modelan parcialmente el tipo de saber del estudiante. Esto es grave porque, en términos hipotéticos, si la universidad se convirtiera en una mera espectadora del proyecto civilizatorio nacional, el sistema occidental prevalecería según sus intereses, sin un aparato crítico que lo cuestione o intervenga para su mejor adaptación.

Quizá lo más preocupante es que, aun sabiendo de la existencia de la cultura mesoamericana —del México profundo—, esta no permee en la universidad contemporánea. En tal caso, es oportuna y vigente la invitación que hace Bonfil (1990): la de hacer un proyecto civilizatorio plural, que contemple lo externo, pero, sobre todo, no ignore lo propio.

Referencias

Albor Guzmán, S. M., Aguilar Camacho, M. J., & Lozano Montero, E. (2019). El laicismo y la libertad de enseñanza en el Congreso Constituyente de 1916–1917: Una contribución para la comprensión del Estado moderno como garante de la laicidad y la libertad religiosa. *Acta Universitaria, 29*, 1–24. https://doi.org/10.15174/au.2019.2061

Baptista Lucio, M. P., Chao Rebolledo, C., Colin Paz, Y. A., Fueyo Hernández, E. M., Garduño Teliz, E., González Martínez, J. R., Huesca, E., Juárez Mojica, J., López Acosta, M., Martínez Bordón, A., Medina-Gual, L., Medina-Velázquez, L., Mena Ferrera, A., Narváez Serrano, L. R., Nicolás Gavilán, M. T., Ramírez Martinell, A., Saldívar Moreno, A., Silas Casillas, J. C., Silva Castillo, L., & Valenzuela Migoya, F. (2025). *Inteligencia artificial en la educación superior*. ANUIES; Universidad Iberoamericana. https://iagen.unam.mx/recursos/ANUIES---IA-en-ES-Mx---2025.pdf

Bonfil Batalla, G. (1990). *México profundo: Una civilización negada*. Grijalbo.

Dachner Trujillo, Y. (1995). Las universidades en las sociedades latinoamericanas. *Pensamiento Actual, 1*(1), 2–14. https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/download/3758/3634

Dietz, G., & Mateos Cortés, L. S. (2019). Las universidades interculturales en México, logros y retos de un nuevo subsistema de educación superior. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 25*(49), 163–190. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31658531008

Georgopoulou, M. S., Troussas, C., Krouska, A., & Sgouropoulou, C. (2025). Digital literacy in higher education: Examining university students' competence in online information practices. *Computers, 14*(12), 528. https://doi.org/10.3390/computers14120528

Guzmán Zacatula, J., & Reyes de la Cruz, V. G. (2025). Los saberes originarios en el programa curricular de instituciones de educación alternativa. El caso del Centro Universitario Comunal de Valles Centrales-UACO. *Diálogos sobre Educación, 16*(32). https://doi.org/10.32870/dse.v0i32.1532

International Telecommunication Union. (2025). *Measuring digital development: Facts and figures 2025*. https://www.itu.int/dms_pub/itu-d/opb/ind/d-ind-ict_mdd-2025-3-pdf-e.pdf

Irwandi, Samsura, D. A. A., & van Deemen, A. M. A. (2026). Globally competitive and locally contributed universities: A conceptual framework. *Journal of Further and Higher Education, 50*(4), 611–633. https://doi.org/10.1080/0309877X.2026.2622994

Kwet, M. (2019). Digital colonialism: US empire and the new imperialism in the Global South. *Race & Class, 60*(4), 3–26. https://doi.org/10.1177/0306396818823172

Langley, P., & Leyshon, A. (2017). Platform capitalism: The intermediation and capitalisation of digital economic circulation. *Finance and Society, 3*(1), 11–31. https://doi.org/10.2218/finsoc.v3i1.1936

Mertala, P., López-Pernas, S., Vartiainen, H., Saqr, M., & Tedre, M. (2024). Digital natives in the scientific literature: A topic modeling approach. *Computers in Human Behavior, 152*, 108076. https://doi.org/10.1016/j.chb.2023.108076

Mhaske, P., Bhattacharjee, B., Haldar, N., Upadhyay, P., & Mandal, A. (2025). Bridging digital skill gaps in the global workforce: A synthesis and conceptual framework building. *Research in Globalization, 11*, Article 100311. https://doi.org/10.1016/j.resglo.2025.100311

Ordorika Sacristán, I. (2006). Educación superior y globalización: Las universidades públicas frente a una nueva hegemonía. *Andamios, 3*(5), 31–47. https://doi.org/10.29092/uacm.v3i5.340

Rivera Castro, F. (2017). El liberalismo decimonónico en México. En G. Esquivel, F. Ibarra Palafox, & P. Salazar Ugarte (Coords.), *Cien ensayos para el centenario: Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (Tomo 1, *Estudios históricos*, pp. 317–332). Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4318/21.pdf

Scheerder, A., van Deursen, A., & van Dijk, J. (2017). Determinants of Internet skills, uses and outcomes: A systematic review of the second- and third-level digital divide. *Telematics and Informatics, 34*(8), 1607–1624. https://doi.org/10.1016/j.tele.2017.07.007

Schwab, K. (2017). *La cuarta revolución industrial* (Portafolio, Trad.). Debate.

Statista Research Department. (2026, 11 de marzo). *Most popular social networks worldwide as of October 2025, by number of monthly active users (in millions)* [Gráfica]. Statista. https://www.statista.com/statistics/272014/global-social-networks-ranked-by-number-of-users/

Toffler, A. (1981). *La tercera ola* (A. Martín, Trad.). Plaza & Janés.

UNESCO. (2023). *Foundation models such as ChatGPT through the prism of the UNESCO Recommendation on the Ethics of Artificial Intelligence*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000385629

United Nations Population Fund. (s. f.). *India: Overview*. Recuperado el 20 de noviembre de 2026, de https://www.unfpa.org/data/world-population/IN

Varoufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo* (M. Valdivieso, Trad.). Deusto.